

# 2. DESCONFIADOS: SUSPENDIDOS ENTRE BÚSQUEDA, RESIGNACIÓN Y REVUELTA. UNA SITUACIÓN INESTABLE

---

El siguiente informe recoge las ideas principales que emergieron durante 4 *focus groups* realizados en junio de 2013 en Madrid y Barcelona. El objetivo era poder conversar con diferentes perfiles de entre 18 y 25 años de edad sobre sus usos y percepciones de Internet. La información recabada marca algunas de las preguntas y elementos relevantes que analizaremos más a fondo en un posterior trabajo de investigación sobre Internet, jóvenes y política. Este trabajo fue realizado conjuntamente entre miembros de [www.igopnet.cc](http://www.igopnet.cc) (Marco Berlinguer y Rubén Martínez) e investigadores del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (Anna Sanmartín e Ignacio Megías), a quienes agradecemos su ayuda, tanto en el planteamiento y el proceso de investigación como por las aportaciones y sugerencias recibidas para el presente texto.

## 1. SELECCIÓN DE LA MUESTRA Y ACLARACIONES METODOLÓGICAS

### 1.1. Variables de selección y enfoque de los *focus groups*

Los *focus groups* estaban formados por dos grupos de jóvenes con edades comprendidas entre 20 y 25 años y dos grupos con edades entre 16 y 19 años, manteniendo en todos los casos paridad de género. Se solicitaron perfiles que ya hubieran cursado la ESO pero sin estudios de grado acabados y que tuvieran conexión a Internet en casa y/o que fueran usuarios de móvil con conexión a la Red. Al final de todas las sesiones se pasaron cuestionarios para completar la información sobre los asistentes.

Pese a que el tema principal que nos interesaba abordar era la relación que perciben los jóvenes entre Internet y política, no se incluyó como variable de selección el grado de participación política de los asistentes ni su grado de compromiso con entidades políticas convencionales (afiliación a partidos políticos o sindicatos, pertenencia a asociaciones vecinales o participación en movimientos sociales, etc.). No se evitó que pudieran asistir perfiles más comprometidos o más próximos a espacios de política formal, pero en ningún caso priorizamos esa opción. Este criterio respondía a intentar expandir las opiniones respecto a "la política" y las diferentes formas en que los asistentes podían llegar a percibir e imbricarse en esa dimensión. Es decir, que si en algún momento se hablaba de formas de acción y organización colectiva frente a demandas sociales actuales, queríamos evitar que el debate se centrara en opinar respecto al buen o mal funcionamiento de

la política convencional —pese a que ese enfoque estuvo muy presente en todas las sesiones—. *A priori*, una selección que no tuviera en cuenta ese grado de “politización”, podía ofrecer mayor espacio para que emergieran percepciones diferentes a lo que convencionalmente se entiende como “la política”.

Por esa misma razón, tampoco se comunicó que durante los *focus groups* se hablaría sobre la situación socioeconómica actual ni que gran parte del interés de las sesiones se centraba en la percepción de los asistentes respecto al papel de Internet como herramienta que puede fomentar o no la acción colectiva o que puede tener un papel destacado en el contexto político actual. Estas omisiones buscaban evitar contaminar la opinión espontánea que cada uno/a de los/as asistentes tuvieran sobre la relación entre Internet y política. Durante los *focus groups*, también se evitó usar términos como “política”, “partidos”, “crisis” por parte de los dinamizadores hasta que no fueran introducidos en la conversación por alguno/a de los/as asistentes. Esto respondía a la misma premisa: intentar no dar por resuelto el significado del término “política”.

## 1.2. Sobre los límites de la muestra

Sobre la muestra cabe destacar, en primer lugar, que **no se puede considerar representativa y que no nos permite extraer conclusiones generales sobre el conjunto de la población juvenil**. Estos cuatro grupos de carácter exploratorio tenían como objetivo rastrear temas de interés susceptibles de ser investigados más a fondo en una fase posterior del proyecto. Los *focus groups* nos han ofrecido información relevante que nos permite empezar a detectar elementos y patrones clave del discurso así como niveles de mayor o menor reconocimiento de problemas actuales. Por tanto, el principal objetivo no era detectar la percepción más generalizada, sino recabar datos cualitativos sobre temas relacionados con los usos de la Red y su relación con la política.

En segundo lugar, teniendo en cuenta las actitudes mostradas durante los *focus groups*, en la muestra se podían identificar perfiles notablemente diversos. Los **criterios amplios de selección para conformar los grupos han permitido recoger voces plurales**, perfiles diferentes de jóvenes respecto a su visión de la sociedad, sus formas de participación, sus demandas, etc.

Por un lado, perfiles más politizados y/o emparentados con causas colectivas —pese a expresar grados de compromiso o agregación de corte individual— frente a perfiles más individualistas y que actúan siguiendo preferencias marcadas por su itinerario personal. Por otro lado, también encontramos perfiles más activos, indignados y enérgicos frente a otros más pasivos y aparentemente resignados con la situación actual. A su vez, durante las sesiones aparecían enfoques más radicales en sus demandas y expectativas frente a otros más moderados, así como asistentes que se expresaban como “creadores” o “productores” de contenidos o como “conectores” de vínculos sociales, frente a perfiles más cercanos a etiquetas como “consumidores” o “difusores” de contenidos. Finalmente, la muestra contenía un grado alto de heterogeneidad respecto a niveles de actividad en formas de acción u organización política. Algunos expresaban estar muy implicados en causas o formas de acción colectivas y otros viraban entre el bajo o muy bajo interés por formar parte de dichas experiencias. En ese sentido, si bien la muestra era rica a la hora de mostrar un conjunto de singularidades y de preferencias en el contexto actual, queda lejos de poder acumular datos precisos de los que extraer conclusiones generales.

Por último, un límite claro de la muestra está directamente relacionado con dos de las variables de selección que, como ya hemos señalado, queríamos fueran comunes a todos los asistentes: su grado de conectividad a la Red y su grado de formación. En ese sentido, **no hubo perfiles poco o nada conectados a la rRd o con un nivel bajo de alfabetización digital ni perfiles que actualmente pueden ser los más afectados por la crisis.**

## 2. ELEMENTOS A DESTACAR DE LOS *FOCUS GROUPS* SOBRE “LA POLÍTICA”

Teniendo en cuenta este enfoque y el alcance de las afirmaciones que se pueden extraer de los cuatro grupos, podemos adelantar que parecen existir dos factores principales que están modificando la **relación** entre **jóvenes y política**: la **crisis** económica y la **nueva esfera** pública en red. Estas modificaciones se pueden organizar bajo tres patrones principales:

Primero, estos jóvenes parecen estar en un proceso de **intensa politización**. Hay un interés hacia la política mucho mayor del inicialmente esperado y de lo destacado hasta hace muy poco en anteriores investigaciones, tal y como muestra el estado de la cuestión desarrollado por Marc Parés en “Jóvenes, Internet y política. Un estado de la cuestión”<sup>6</sup>. Sin embargo, este interés no se traduce necesariamente en una mayor participación y aún menos en un incremento de la participación a través de partidos y canales políticos convencionales.

Segundo, en estos jóvenes se manifiesta una profunda **crisis de legitimidad y credibilidad** respecto al sistema político y a la esfera mediática tradicional (televisión y prensa). Hay una profunda crítica y falta de confianza hacia políticos y medios informativos convencionales. Este sentimiento está notablemente generalizado y podríamos decir que casi funciona a modo de “sentido común” entre todos los perfiles.

Tercero, a esta crisis de legitimidad y credibilidad contribuyen de forma importante prácticas que utilizan las posibilidades de **la nueva esfera pública digital**. Por un lado, están cambiando los flujos informativos y sus sistemas de control. Por otro lado, esta esfera pública contribuye a fomentar e inspirar cambios en los modos de hacer, imaginarios, discursos y posibilidades políticas. Sin embargo, estos cambios culturales son incipientes y por el momento parecen manifestarse en combinación con una gran debilidad y escasez de recursos culturales y organizativos entre los jóvenes.

### 2.1. *Una politización guiada por la necesidad*

El interés de los perfiles asistentes por la **política** parece salir más de la **necesidad que de una pasión vocacional y aún menos de posiciones ideológicas**. En general, expresan su mentalidad política en términos de cambio sobre aquellos problemas que les afectan directamente, y no tanto sobre problemas insertos en el propio sistema o la posibilidad de producir cambios generales. Los **problemas** que más parecen preocuparles son los que consideran **más cercanos**, es decir, con los que ya están lidiando en su día a día o con los que van a encontrarse en un futuro inmediato. Los más citados y con mayor grado de conocimiento son **educación y paro**, a los que podríamos

---

6. Artículo anterior de este mismo informe.

sumar la **corrupción política o la falta de elementos institucionales para participar** de manera más directa en política, como percibidas barreras a la posibilidad de intervenir sobre los asuntos que les preocupan. Más adelante entraremos en detalle sobre estas cuestiones.

El contexto en el que se encuentran les empuja a pensar “políticamente”. Tal y como se expresaba en uno de los grupos, el despertar del interés hacia la política, «es porque la gente se da cuenta que está pasando algo muy grave y que necesita cambiarlo». Un tono de profunda preocupación acompaña a este tipo de opiniones señalando que «como generación, estamos jodidos» y parece necesario buscar soluciones. **Más allá de posturas radicales, ideologizadas o idealizadas, centran las posibles soluciones en cambios concretos, pragmáticos y efectivos.**

Por tanto, no hemos detectado indiferencia hacia la política entendida como la búsqueda de soluciones a problemas colectivos, sino que más bien hay sentimientos fuertes, a menudo de rabia y de rotunda desconfianza, respecto a irregularidades del sistema político actual. Esta sensación, a veces, viene acompañada por el interés y ganas de involucrarse, pese a que no ha sido un elemento mayoritario.

Esta actitud, que podríamos identificar con un nivel alto de politización, es relevante puesto que no coincide con investigaciones realizadas previamente en España o a nivel internacional. En dichas investigaciones se destaca un bajo nivel de interés por la política en perfiles con mismos rangos de edad y nivel de formación.

## **2.2. Una generación post 15-M**

Hay varios elementos que nos llevan a pensar que esta generación puede ser entendida como post 15-M. Las fracturas y los cambios culturales introducidos por el inicio de esa ola de movilizaciones que empezaron en diversas plazas del Estado español antes, durante y tras el 15 de mayo del 2011, se han instalado como sentido común en esta generación, aunque con un plus de escepticismo y pesimismo, así como de mayor desconfianza y frustración.

Es muy fuerte la percepción del **sistema político como conjunto de instituciones que no responden a las necesidades de la población**, expresada en términos de «esta democracia no funciona» o «el bipartidismo no funciona». En ese sentido, su diagnóstico coincide de manera cercana con las ideas más expresadas durante el 15-M. Si bien no como voz común, pero siempre presentes en mayor o menor medida en todas las sesiones, se han usado conceptos y proclamas como «los de arriba contra los de abajo», «no nos representan», «el 15-M es la voz del pueblo», «el problema es el bipartidismo y la falta de democracia», etc.

Hemos investigado muy poco la relevancia de divisiones tradicionales entre izquierda y derecha en tanto que no hemos usado esos términos en los grupos. Sin embargo, se percibe un fuerte desgaste y agotamiento de estas afiliaciones, tradicionalmente relacionadas con los partidos y las ideologías del 900. Los dinamizadores de las sesiones en ningún momento usamos pero, más relevante es que ninguno de los asistentes utilizara las divisiones izquierda-derecha durante las conversaciones. Si bien esta erosión de las identidades y lealtades políticas tradicionales es una característica típica de las sociedades post-fordistas, interpretamos su reordenación como una

herencia, en gran parte, del 15-M. Así, de la misma manera que durante el 15-M y otros movimientos recientes, encontramos más bien una **articulación de tipo populista**: la gente común desposeída de poder y mecanismos democráticos de control frente a las elites políticas o económicas. O dicho en términos 15 mayistas «los de arriba contra los de abajo». De la misma manera, como es detectable en algunos movimientos ciudadanos más recientes, parecen converger y unirse en torno al *contra qué* más que al *para qué* o al *cómo* —que se empiezan a expresar de manera inminente— más allá de la petición generalizada de «más democracia».

Es en ese sentido que señalamos la posibilidad de entenderla como **una generación post 15-M**. No sólo porque reincide en el mismo imaginario crítico, sino porque ha interiorizado la falta de respuestas (o la respuesta represiva) que el 15-M tuvo por parte del sistema. Esta experiencia ha instalado un sentimiento muy crítico frente a lo que se entiende como una actitud represiva y manipuladora por parte del poder. En ese sentido, es significativa la valoración crítica respecto al tratamiento de las manifestaciones por parte de la policía o la televisión aunque, cabe señalar, que esta actitud represiva parece producir efectos, en tanto que en algunos casos se expresaba desaliento e intimidación a la hora de involucrarse en manifestaciones.

Hay una clara conciencia de que el 15-M y su propia (de los jóvenes) conciencia crítica se debe a la existencia de una **nueva esfera pública** que ha modificado las **relaciones de poder** en la formación de la opinión pública y también —si bien de forma limitada y con muchas dudas respecto a su eficacia— en las formas de organizarse. Aunque, en algunos casos, la ambivalencia de la nueva esfera pública esté muy presente, es decir, que la Red misma pueda ser manipulada y ser una herramienta de control policial y usada «de arriba abajo», el cambio se ha señalado de manera insistente. Tal y como se comentaba en uno de los grupos:

*«[no es lo mismo] ver el mismo vídeo en las noticias cortado o entero; o una foto de la Plaza Cataluña en el 15-M vista por detrás de la barrera o delante de los polis... en Facebook no hay filtro y la censura tarda. No es que tarde, pero los usuarios son más rápidos, en cinco minutos ya lo han visto 5 millones de personas.»*

En general, si bien con dudas y con expresiones contradictorias, se percibe que el uso de la Red puede funcionar como desestabilizador del equilibrio de poder, como herramienta que empodera a la ciudadanía frente al tradicional control de partidos políticos y medios de información.

Expresan que, por lo menos en términos de comunicación y difusión de conflictos, resulta más difícil bloquear y censurar la circulación de la información «prohibida», calificativo con el que se reconocen informaciones sobre la corrupción política o a la familia real. Esto se expresaba en opiniones como «te da la sensación que antes llevaban al pueblo por donde querían y ahora es el pueblo el que tiene, no el poder, pero sí la información». Si un político o un medio de información, miente u omite ciertos datos, «es más fácil desenmascararle y hacerse una opinión propia» —señalaba otro participante—.

Durante los *focus groups*, ha habido una evaluación fundamentada sobre las conexiones entre 15-M, la Red y la existencia de una nueva esfera pública. Podemos extraer que **ambos fenómenos (Red y 15-M) se asumen como dispositivos que en menor o mayor medida han cambiado su percepción**, es decir, su cultura política o la posibilidad de sentirse cercanos a otros y otras, así

como aquellos rasgos distintivos de su propia personalidad. Compartir la rabia o el enfado con más gente de su generación que también percibe la injerencia de los medios y de las fuerzas públicas sobre cómo deben o pueden pensar su entorno y su futuro, es una conclusión que se ha expresado de diversas maneras.

### 2.3. Una situación de bloqueo: suspendidos entre una posibilidad de revuelta y la impotencia

Si bien hay una clara sensación de que la nueva **esfera pública empodera** a la gente común a la hora de informarse y comunicar, **diferente** es su percepción sobre la incidencia que este espacio pueda tener sobre el **poder y en la toma de decisiones**. Se subraya en diversas ocasiones que «el poder no nos escucha» o «no nos hace caso» y, en cierto modo, que ya no hay esperanza de que lo haga. Uno de los asistentes, apela a este sentimiento de la siguiente manera:

*«Somos **escépticos**, hemos crecido en una sociedad donde una manifestación con millones de personas contra la guerra, un 85% de la población que no quería hacer una guerra, se acabó haciendo; donde hay tres manifestaciones al día de media y no hay ningún puto cambio. Al final no sirve de nada salir a la calle, no sirve de nada informarse.»*

Otro añade:

*«Lo sabes, pero no cambia nada. Siguen mintiendo. Llegará un punto que la sociedad no se va a creer nada. En parte, ya está pasando.»*

Esto viene acompañado por dudas respecto a si el 15-M «ha servido para algo». Las opiniones son bastante heterogéneas a la hora de calificarlo como un proceso más o menos exitoso. Las críticas no van dirigidas a sus contenidos, sino a su «falta de resultados». De la misma manera que expresan en relación a la nueva esfera pública, las movilizaciones «han servido para concienciar un poco. Pero **todo sigue igual**». En general, parece haber muchas dudas respecto a la eficacia de la protesta colectiva pero también se detecta el deseo de poder llevar a cabo cambios, procesos que se califican como «más contundentes» o «directos». Es en este tipo de opiniones donde destaca la presencia de una especie de imaginario revolucionario. Expresan que sólo con una acción muy radical y de ruptura se puede llegar al cambio, ya que «se han intentado cosas pacíficas y no ha pasado nada». Este tipo de aseveraciones han aparecido varias veces aunque, por otra parte, su imaginario se muestra en gran medida como **pragmático y no violento**. Más allá de esta posibilidad o fantasía de revuelta, lo que tal vez sea más destacable es su condición de debilidad. Se percibe un sentimiento fuerte de impotencia, así como una falta de recursos y de ejemplos que sirvan como referentes.

Esta situación, repleta de paradojas y bloqueos —querer hacer algo sin saber muy bien cómo y sin sentirse capaces de hacerlo ellos mismos— produce **frustración e impotencia**. Perciben que más allá de la falta de respuestas políticas, hay también un **problema a nivel social y cultural** que impide acciones eficaces. Aquí encontramos varios diagnósticos: falta de valores o interés o falta de cultura política; individualismo/egoísmo; pasividad o pocas ganas de involucrarse en algo complejo que requiere esfuerzo, compromiso y solidarizarse con algo colectivo; miedo a per-

der algo arriesgando demasiado en ese enfrentamiento al poder; falta de tiempo y el imperativo de ganar dinero como obstáculos para involucrarse en luchas políticas, etc.

También muchos interpretan esta debilidad social y cultural como algo específico de España: «te enseñan los valores que no son los importantes»; «en España no hay mucha cultura política». Hay una percepción negativa hacia el legado del pasado, sea la dictadura o la transición, sea una actitud más propicia que en otros países europeos a no reaccionar frente a recortes de servicios públicos, como educación y sanidad, derechos que señalaron fueron conquistados por generaciones anteriores o por sus padres. En cuestiones como la relación con la Red y las formas de consumir la televisión, pero también por lo que consideran sus propios valores y contexto cultural, se muestran lejos de sus padres. Tal vez por esto, perciben una fuerte **división generacional**.

Respecto a vínculos o relaciones densas en ámbitos sociales, como se ha apuntado anteriormente, parecen bastante **aislados**. No se expresan fuertes sentimientos de pertenencia a una comunidad o a un quehacer colectivo, pese a que —como señalan— están muy inmersos en servicios de redes sociales digitales y son concedores de espacios de acción u organización colectiva (ya sean espacios tildados como “políticos” o no). No parecen tener muchos recursos ni experiencias respecto a modos de organizarse o para actuar de forma colectiva. Algunos señalan que no han sido educados bajo esa posibilidad: «Mi madre nunca me ha dicho “Ves a esa manifestación, que te servirá para esto y lo otro.” Yo a mis hijos sí que se lo diré. A lo mejor su generación. . . » A su vez, no parecen mostrar mucha confianza sobre la posibilidad que puede tener la acción colectiva. La necesidad de soluciones inmediatas y su visión pragmática les lleva a calificar a las manifestaciones como «ineficaces».

Sin embargo, se manifiestan también **formas nuevas de organizarse y agruparse** a través de la Red. «Las organizaciones son superadas por la Red», decía un chico haciendo referencia a las ONG:

*«La gente no entiende que una empresa no se hace para ganar dinero, sino para cubrir una necesidad. Antes has preguntado por organizaciones, ONGs y tal. Creo que justamente Internet hace que pierdan sentido esas organizaciones, Internet ya es una organización donde todos, a nuestra manera, nos organizamos, y cada uno tiene su lugar, no tiene ningún sentido montar una ONG sobre tal y cual cuando se pueden particularizar los casos. Ahora se puede, con esta conexión inmediata.»*

Respecto a las potencialidades que detectan en la Red, también se comentaba que:

*«Sí, Internet te facilita poder hacer el cambio, te lo ponen mucho más fácil, porque tienes toda la información, y el poder comunicarte con todo el mundo, prácticamente. Y eso te lo facilita muchísimo. Con Facebook publicas algo y lo pueden leer todos tus amigos, que igual tienes 900. No podrías hacer una gestión tan grande si no estuviera Facebook.»*

También detectan en estas formas una vía menos comprometida de colaborar y actuar. En dos de las sesiones, se elaboró una crítica a los límites del *clikactivismo* y a las peticiones *online*: «siempre falta la última parte; por mucha información y comentarios que tengas, falta que tú te levantes

y vayas». Esto se suma a otro tipo de opiniones, bastante compartidas, respecto a lo que la Red sí facilita: «por lo menos tienes la información y puedes acceder a ella rápidamente».

Es decir, por un lado **están cansados de la «política del click» y del «megusteo»**, que no produce cambios en las decisiones. Por otro lado, entienden que estas posibilidades permiten un cambio en el balance de fuerzas en la esfera pública y en la formación de la opinión social. Sin embargo, sus reflexiones al respecto son limitadas. Se enfrentan a un mundo nuevo para el que **no cuentan con referentes**, ya sean organizativos o culturales. Las generaciones anteriores no les proveen de recursos innovadores y se sienten débiles o poco preparados para imaginar nuevas formas de organización política. No ven soluciones y prevalecen bastante las estrategias individuales tales como la posibilidad de irse a estudiar o a trabajar a otro país, una opción que muchos han declarado contemplar como salida de su condición:

*«Iba mal con el PSOE y ahora todo el mundo vota al PP. Yo creo que necesitamos un cambio de aires en general. Si cada uno mira para su lado llega un momento en que te desmotivabas, porque yo era la primera que hacía caceroladas y ahora ¿para qué? ¿Para qué voy a una manifestación? Si luego vuelvo a mi casa, he corrido, casi me curran ¿y qué? Seguimos igual, sin motivación. Por eso la primera palabra que me viene es emigrar, porque aquí no veo ni futuro, ni cambio.»*

También algunos se han mostrado agobiados por tantas noticias negativas: «siempre lo mismo, injusticias, protestas, etc., y todo sigue igual, nada cambia». En general, **hay un sentimiento fuerte de impotencia, de no saber cómo llevar a cabo sus deseos o construir formas que les aseguren un futuro mejor.**

#### 2.4. La crisis del sistema de partidos

Este doble proceso de reordenación de las lealtades políticas y de creación de una nueva esfera pública, con sus pulsaciones políticas propias, alimenta una sensación de distanciamiento con el sistema político actual, que se aparece como incapaz de canalizar por la vías institucionales las demandas/frustraciones de esta nueva subjetivación colectiva. Así, esta situación de bloqueo y de carencia de respuestas por parte del sistema político alimenta **un pesimismo hacia la posibilidad de cambiar algo utilizando los canales convencionales**: sean organismos o procesos institucionales, como partidos o sistema electoral, pero también hacia las movilizaciones y la circulación de información diferente que permita crear una opinión pública orientada de forma crítica.

Respecto a la política convencional, hay una crítica general que se argumenta señalando la ineficacia de los políticos: la corrupción como elemento adjunto al poder, la opacidad del sistema, la falta de conexión (lejanía) con «el mundo real», el bipartidismo y la partidocracia como elementos que no dejan avanzar a la democracia, la dependencia de la política por el dinero, etc. Se expresa **un claro rechazo hacia los políticos**, así como sobre las formas de selección actuales a través del sistema electoral/partidos. Los políticos son percibidos como gente preocupada por sus propios intereses, agentes que se pelean entre ellos para poder acceder a un puesto de poder, sin preocuparles tener que actuar de manera manipuladora. Señalan que «les falta

coherencia. Dicen una cosa y luego hacen otra» o que están lejos de entender lo que «realmente le pasa a la gente. Tienen demasiados privilegios». Sin señalar diferencias, entendiendo “los políticos” como un conjunto homogéneo, les parecen ineficientes e incompetentes. Sólo en una de las sesiones, se señala que hay diferencias entre los gobiernos locales (ayuntamientos) y otros espacios de gobierno de escala mayor. Los primeros son más próximos y sí pueden llegar a incidir positivamente en la vida social, los demás son lejanos, poco porosos y desapegados de los verdaderos problemas.

La Red, en general, parece verse más como una herramienta susceptible de usarse para “hacer política” en un sentido convencional, que no como un contexto de acción política o que permita formas de organización diferentes. Esto nos conduce a preguntarnos si acaso hay una visión por parte de los jóvenes de Internet como mera herramienta que facilita o mejora tareas de comunicación y de difusión más que como un espacio que permite modos de hacer y de relación diferentes.

No se encuentra demasiado interés en el posible uso de las redes por parte de la política convencional. Las incursiones de los políticos en las redes son vistas más como manipulación que como una vía de aproximación o diálogo. También se expresa que la información producida en la Red se puede usar como laboratorio del que filtrar y usar información para otros intereses:

*«Internet es una buena herramienta para los altos cargos. Nosotros somos un poco conejillos de Indias, vamos opinando un poco de todo y ellos cogen esas noticias y las aceptan o no.»*

En conjunto, lo que se percibe es un sentimiento de **preocupación, frustración, enfado y búsqueda de alternativas**. Se buscan caminos que puedan desbloquear una situación que se percibe como paralizante. En el caso de Barcelona, esta búsqueda se proyecta de manera notable hacia la independencia de Cataluña. Más en general, tal y como se expresa, esta vía parece proyectarse contra el bipartidismo y en favor de los partidos “pequeños” o espacios de gobierno que actúan en escalas más próximas (gobiernos regionales o ayuntamientos). En cualquier caso, ninguna posibilidad la perciben con demasiada esperanza. Lo que más impera es un grado alto de escepticismo y pesimismo sobre su presente y su futuro.

## 2.5. ¿Más democracia o un sistema nuevo?

A la hora de imaginar reformas, aunque no haya estrategias muy claras ni discursos muy robustos, se pueden identificar algunas líneas. Es interesante que no aparezca una crítica fuerte respecto a los sistemas de delegación de poder o a la necesidad de disolver las jerarquías. Aquí, hay una diferencia clara frente a algunas manifestaciones y expresiones del 15-M. Es decir, si bien hay una búsqueda de empoderamiento generalizado y de democratización —algunos incluyen la «igualdad económica»— no ven que esos objetivos pasen por acabar con formas de **delegación y jerarquías**. Es más, la posibilidad de pensar en falta de liderazgos o de espacios donde se toman las decisiones por delegación, les **traslada** a una idea de **caos e impotencia**. Su actitud parece ser más pragmática, lo que necesitan es resolver de manera eficaz sus problemas y salir de este estado de impotencia. Es decir, no es que rechacen la idea de representantes o de jerarquías

en general, sino que más bien critican sus formas actuales y la falta de vocación que detectan en los representantes políticos actuales. Como se señalaba en una de las sesiones:

*«La gente que hace política por vocación son los buenos, esta gente hace política por dinero, y ya está. Igual que los profesores, los profesores que lo hacen por vocación hacen lo que tienen que hacer para enseñar. Luego están los profesores que se cansan y ya no te enseñan.»*

**Defienden la democracia**, más allá de señalar otros sistemas, piden más o mejor democracia: «queremos democracia, pero una buena»; «una democracia sin corrupción, sería un buen sistema». De hecho, no hemos detectado una opinión fuerte a favor de la abstención, más bien, una moderada defensa de la necesidad de votar, que aparece tanto en los cuestionarios como durante las sesiones. Pero esta no es una opinión generalizada, en algunos casos se ha señalado que la abstención entre los jóvenes no va a parar de crecer ya que, si bien ven su utilidad, creen que el sistema electoral sólo beneficia el bipartidismo. También hay quien se pregunta por la posibilidad de otros sistemas. Por ejemplo, a la pregunta explícita en el cuestionario final sobre si la democracia es el mejor sistema, algunos señalan la opción: «no sé». Otros, durante las sesiones, fijaban el punto de mira en otros aspectos, donde el problema no es tanto la política como la justicia: «El problema está más en la justicia que no en la política. Queremos un sistema en el que escuchen. Para hacer unas normas que nos tengan en cuenta a todos.»

A la hora de pensar cambios de sistema, la imaginación les lleva de manera casi inmediata hacia formas de **democracia más directa**. La democracia es «oír a todos, decidir todos». En esa posibilidad de incrementar la participación e integrarla como una forma regular en el sistema electoral, en dos casos se expresa la posibilidad de que Internet pueda ser el interfaz de formas más eficaces de delegar poder y de tomar decisiones colectivamente: «una democracia verdadera en la que todo el mundo vota; una plataforma como Facebook, pero que se vote: no que se haga *click* y nada cambie». Hablan de mayor deliberación, mayor capacidad para votar leyes y no sólo candidatos, más cooperación y no tanta competición entre partidos, etc. En cualquier caso, expresan que no hay que esperar que el incremento de democratización que puedan traer las nuevas posibilidades comunicativas se realicen por manos de los políticos. No perciben que los políticos tengan interés en desarrollarlas: «Mientras exista este tipo de gobierno no se va a poder... y mientras que las peticiones en sitios como Change.org no sean ley, no van a servir de nada».

Con respecto a los **representantes** se pueden identificar tres líneas de crítica y necesidad de reforma. Lo que piden es: 1) **Que escuchen**, es decir que representen y sigan de verdad las opiniones de la gente y no otras agendas o sus intereses personales; 2) Que se supriman los privilegios y los representantes vivan en condiciones similares a los que tienen que representar, para que tengan **proximidad** y comprensión con sus problemas —«queremos gente de nuestro nivel social»; «si tu familia está bien, no te puedes interesar por la política»—; 3) Que sean competentes y que tengan que demostrar día a día que son válidos «con la acción, no con las promesas». En definitiva, no abogan por la supresión de las relaciones de representación, sino por la recuperación de su vertiente democrática-negociadora: es decir, aquella por la cual los representantes siguen siendo poseedores de la representación en la medida en que encarnan algunas de las aspiraciones y demandas de los representados.

Respecto a los procesos de **toma de decisiones**, por un lado, buscan formas de decidir que sean fruto de «las voces de todos», formas de democracia más **directa y participativa**. Por otro lado, en ciertos casos consideran que sería necesario involucrar a las personas a quienes va a afectar la decisión y/o que tienen más competencia sobre el asunto a deliberar. Por ejemplo, señalan a los profesores y la gente involucrada en la esfera educativa como actores políticos relevantes en posibles reformas de la educación. Así que, aunque no lo señalan de manera clara, también hay otra línea de razonamiento que se expresaba de diversas formas, que apunta hacia una vía más **desagregada y específica** de organizar las decisiones. Es decir, parecen estar **lejos del voto por agregaciones muy amplias de intereses, ideas o programas** ya que se acaba «dejando demasiadas decisiones a los políticos». Lo que parecen buscar, expresado de manera confusa, es una forma de política más desagregada, que detecte y actúe sobre temas y problemas específicos, a través de un proceso de deliberación y decisión que involucre a personas que conozcan la materia y estén imbricadas en el área donde la decisión va a tener su principal efecto. Por tanto, formas de deliberación y decisión diferentes donde se valoren los conocimientos específicos o las evaluaciones puntuales y que tengan su propia resolución en cada caso. Esto, por ejemplo, se expresa en opiniones sobre cómo los medios les interpelan en su posición política:

*«En las elecciones, los periódicos hacen encuestas en las que te piden tus opiniones sobre diferentes temas y al final te dicen cuál es el partido que más te corresponde. Pero igual no todo lo que quieres lo hace ese partido. ¿Por qué no pueden preguntarnos por separado cada cuestión y más a menudo y que cada uno vote lo que piensa o vea más adecuado para ese momento?»*

Por último, esta exigencia de desagregación de las decisiones y de deliberación continua sobre asuntos específicos, no se traduce en confianza hacia una política de los expertos, pero tampoco en una impugnación de esa posibilidad. Han surgido expresiones contradictorias respecto a la necesidad o no de «profesionales de la política» o la necesidad de perfiles expertos en un ámbito político concreto. En cualquier caso, un tema bastante central que hay que tener en cuenta es que son profundamente **desconfiados** hacia todo y todos, incluso hacia ellos mismos o a generaciones más jóvenes. Como diría Pierre Rosanvallon, están inmersos en la «política de una era de desconfianza». Aunque sean pragmáticos y en este sentido no siguen de manera declarada posiciones como la horizontalidad, el asamblearismo o el rechazo absoluto a la delegación, tampoco muestran confianza por la delegación a expertos sin mecanismos de control ni la delegación a partidos que puedan, *a priori*, contar con su plena confianza o coincidir con sus ideales políticos.

## **2.6. Paralelismos con la crisis de los media: sobre la fiabilidad y credibilidad de la información**

Es interesante poder contrastar la desconfianza en el sistema político y la posibilidad de otras formas de organización respecto a su acercamiento al tema de la fiabilidad de la información en la nueva esfera pública. Como ya hemos señalado, hay una notable conciencia sobre cómo Internet ha modificado las relaciones de poder en la circulación de la información y también —aunque con más dudas respecto a su eficacia y menos recursos a la hora de imaginarlas— su

uso en las formas de organizarse. Sin embargo, en la nueva esfera pública hay una clara **incertidumbre** a la hora de definir parámetros o **referencias** para comprobar y certificar la **fiabilidad y calidad** de la información. Como de manera muy expresiva se señalaba:

*«A mi Internet me recuerda a un basurero con diamantes, realmente hay un montón de mierda y todos buscamos diamantes, que los hay, eh. De una noticia de Turquía hay 700, y 600 no son lo que debería ser.»*

Respecto a la credibilidad y legitimidad de la información, encontramos la que probablemente sea la situación más contradictoria. Por un lado, si bien se pone en cuestión su credibilidad, **se utilizan mucho fuentes tradicionales de autoridad y de validación de la información**, como los periódicos de mayor tirada a nivel estatal. Siguiendo ese mismo enfoque, la Universidad sigue siendo una institución de referencia a la hora de validar conocimientos o el rigor de ciertos saberes “expertos”. Pero a su vez, se aprecian y utilizan varias formas de comunicación entre pares (P2P) pese a que parecen mucho más inciertos los criterios para evaluar su fiabilidad.

Respecto a la confianza en **la información o a los métodos de selección de la información que consideran más fiables**, ha habido también **diversas opiniones** y, en suma, **contradictorias**. En ocasiones se expresaba que «no hay que fiarse de los medios» (refiriéndose a la televisión y los periódicos) pero a la vez se añadía que «si tengo que contrastar la información de un blog, primero miro qué dicen en la prensa». En general, la televisión y la prensa se ven como medios más **manipulables** pese a la ambivalencia que comentábamos. También hay la percepción bastante compartida de que Internet puede ser más o menos fiable, pero que desde luego amplía información frente a los medios tradicionales:

*«Puedes encontrar **diferentes fuentes** y no sólo las posturas más ideologizadas de los medios. Hay comentarios que pueden poner en cuestión la información.»*

*«En las manifestaciones se ve cómo la información está manipulada. En Internet hay más fuentes: fotos, videos, etc. y no hay que esperar a que te lo cuenten los medios.»*

También respecto a espacios de escritura colaborativa como Wikipedia hay diferentes opiniones. Uno de los comentarios sintetiza un poco esa visión contradictoria: «me parece genial que todo el mundo pueda participar en la Red» se sumaba a «si todo el mundo puede participar en Wikipedia ¿cómo voy a creerme lo que dicen?». En cualquier caso, la figura del “**experto**” o cómo se construye la “**veracidad**” de un contenido, se plantean como temas a tratar a fondo ya que son menos intuitivo de lo que *a priori* pudiera parecer. La fórmula no parece ser gestión colectiva, abierta, P2P = mayor credibilidad, pero tampoco, gestión profesional o “experta” = mayor credibilidad. En general, parece haber un grado alto de **desconfianza** frente a todo tipo de información.

Este fuerte **escepticismo** hacia toda información, viene acompañado de una sensación clara de relativismo por lo que les rodea, que si bien por un lado despierta una actitud crítica, también inocula una debilidad en el cuerpo social y en los individuos. Esta desconfianza hacia todo, esta profunda incertidumbre respecto a qué es o no fiable, puede socavar relaciones, dificultar la

fluidez en la información, entorpecer la formación de capital social y organizativo. Unido a la crisis de credibilidad de los políticos, así quedaba expresado por un asistente a los *focus group*:

*«Te proponen muchas soluciones, a la vida, al trabajo, que si el paro, que si tal. . . Tú lo ves, sí, eres consciente de ello, pero no hay solución, seguirán mintiendo. Llegará un momento en que la sociedad no se va a creer nada, que es lo que está pasando.»*

Como vemos, en este contexto también aparece el tema de los expertos y de privilegiar un enfoque donde existan competencias y perfiles dedicados a cubrir tareas específicas. Es decir, esa posición donde se reclama desagregación de las decisiones y mayor participación ciudadana, se encuentra con el problema de la fiabilidad de la información o el rigor de un juicio, como ya veíamos que ocurría cuando se abordaba la crítica a la representación política.

Sin embargo, aquí hay uno de los **pilares**, todavía para construir de la **nueva esfera pública**: las fuentes y criterios de fiabilidad y calidad de la información en la Red.

### 3. NUEVOS CONFLICTOS POLÍTICOS: SER CONSUMIDORES, PROSUMIDORES Y EMPRENDEDORES

Como ya hemos señalado, no hemos insistido mucho en las divisiones entre izquierda y derecha. Sin embargo, parece claro el agotamiento de ese tipo de familias políticas, por lo menos viendo el poco uso cuando no la omisión como herramienta posible a la hora de posicionarse sobre ciertos conflictos o debates. Simplemente, no usan ese tipo de divisiones.

Hay que insistir en que una suposición de partida bastante extendida como “a los jóvenes no les interesa la política” ha sido desplazada. Sin embargo, este interés no parece traducirse en una mayor participación en la política convencional. Si bien era una de las premisas de partida, tampoco hemos conseguido explorar muchas vías desde las que expandir la noción de “la política” ya sea en sus contenidos o en sus formas. Sin embargo, algo muy incipiente apareció en relación a la Red respecto a la nueva esfera pública y a un imaginario emergente y poco trabajado sobre formas nuevas de democracia.

En general, cabe señalar que a los perfiles seleccionados —como a nosotros— les faltan coordenadas para analizar la situación actual de cambio. Por un lado, las viejas fórmulas parecen estar agotadas y no sirven para entender las nuevas demandas de representación, delegación, toma de decisiones, etc. Por otro lado, las nuevas fórmulas, sea como sea que en ellas esté imbricada la Red, son todavía muy incipientes e inmaduras.

También existe mucha opacidad y un mapa poco nítido respecto a la naturaleza de los conflictos y la construcción de los problemas: sus actores, sus formas, sus contenidos. Esto también se refleja en la “débil” cultura política de estos jóvenes. Podemos destacar una actitud crítica muy intensa, pero también una falta de sistemas de pensamiento elaborados o coherentes —cuestión lógica en según qué rangos de edad— y ellos mismos muchas veces se presentan como actores “pasivos” políticamente.

En cualquier caso, hay algunos temas nuevos que han aparecido durante los *focus groups* que pueden ayudar a nombrar y dar forma a **nuevos conflictos políticos**. Son temas que ya cuentan con su propia literatura y más o menos presentes en investigaciones sobre Internet y política, pero es por ello interesante ver cómo se han abordado y el grado de conciencia que puede haber sobre ellos tanto en perfiles de 16 a 18 años como –de manera más destacada– en perfiles de 20 a 25 años.

### 3.1. Oligopolios y prosumerismo de masa

Pese a que al iniciar todas las conversaciones, se presenten como poco activos en la Red, a lo largo de las sesiones vemos que son perfiles hiperconectados, que incluso acaban por expresar formas de dependencia como adicción, ansiedad, agobio y deseo-miedo de desconectar. En algunos casos nos señalaban que en franjas de edad todavía menores (de 9 a 13 años) esa adicción era mucho más elevada, pese a que lo que en un principio achacaban a generaciones más pequeñas, luego se reflejaba en sus propios usos de la Red.

Viendo los servicios de redes sociales que usan y las arquitecturas de participación colectiva en las que más tiempo pasan, las conclusiones coinciden con la ya sabida tendencia a la concentración de la Red en pocas plataformas, en su mayoría comerciales. La economía de red (los efectos red) camina hacia la centralización de la actividad y los contenidos en muy pocas redes/plataformas (apenas 4 o 5). Cabe señalar que la “masificación” del acceso a Internet y su llegada a los terminales móviles está cambiando la manera de usar la Red, tanto para producir como para consumir. Ahora bien, en los *focus groups*, tuvo mucho más peso el perfil de consumidores de servicios que de productores de contenidos —asumiendo las dificultades que muchas veces supone esta división—. Ellos mismos, reconocidos como «más consumidores que creadores», mostraban cierta preocupación por el **uso consumista** que hacen de las redes sociales y las formas de comunicación en Red, es decir, un uso demasiado centrado en el entretenimiento y la distracción. En casi todas las sesiones se señalaba un consumo notable de música, películas, prensa deportiva y televisión a través de la Red o el uso para otro tipo de necesidades, como buscar piso o trabajo. En general, aunque con algunas excepciones destacables (como un DJ que colgaba su música en SoundCloud u otro de los perfiles, muy asiduo a los debates en los foros de Wikipedia) se expresan como usuarios pasivos y consumidores de la Red. Esto nos lleva a una reflexión para la que todavía contamos con pocos datos para poder desarrollarla a fondo, pero que sin duda vale la pena situar.

En otras palabras, esa expresión de la Red como espacio de «cotilleo» o para «matar el tiempo» es una manera de comunicarse e integrarse en *su* (o en *un*) entorno, posibilidad que puede llevar a actuar y a coordinarse para un fin concreto, sea éste de carácter más o menos “político”. Es decir, que en esta, *a priori*, forma muy débil de organización, la Red es productiva y faculta vínculos que pueden ser más o menos densos para causas más o menos comprometidas con el conjunto de la red social de cada usuario/a. Pero también, al observar los perfiles seleccionados, nos preguntamos si está prevaleciendo una experiencia de la Red como espacio de consumo de servicios ofertados por empresas comerciales frente a esa posibilidad de la Red como espacio de producción colectiva. Evidentemente, es difícil separar ambas actividades en la arquitectura de

la web 2.0, que condiciona todo uso hacia un perfil más prosumidor —de producción de valor incluso en una relación meramente comercial o consumista—. Además, la presencia de **formas muy desiguales de contribución a la producción de contenidos** ya se destacaron en las comunidades de creación colaborativa *online*, como las comunidades de *software* libre o Wikipedia, y caracterizan más en general la nueva esfera pública, como por ejemplo la dinámica de producción y circulación de *tweets* en Twitter, donde son pocos los *tweets* originales y la mayoría son *retweets*. Pero esto no invalida —o no podemos sentenciarlo aquí de manera rigurosa— la posibilidad de que estos procesos de consumo faciliten o formen parte de una producción reticular de conocimientos o de sistemas de organización en red. Los llamados “productores pasivos” o consumidores juegan un rol clave en el **ecosistema** o red de producción, ya que a través de su *feedback*, aprobación, difusión, etc. brindan información valiosa que permite mejorar los sistemas en su conjunto. Esta difuminación de papeles es algo sobre lo que reflexionan:

*«Yo creo que no somos conscientes de lo que producimos o no. . . cada usuario tiene canalizados sus intereses, si le doy al me gusta a un artículo de ingeniería industrial y a ella la ingeniería industrial le da igual, pues no lo va a ver. En cambio, si tengo 500 colegas en la uni a los que también les gusta lo mismo. . . Claro, que no soy consciente nunca de si el comentario lo van a compartir mil veces o una, eso no lo sabe nadie.»*

Queda, sin embargo, la pregunta de si —como sugirió Chris Anderson, al hablar de la muerte de la Web— la experiencia de la Red, incluso por efecto de la fuerte presencia e influencia de grandes empresas comerciales, no esté transformándose en algo más cercano a los *media* tradicionales, con una estructura de pocos que producen y controlan su arquitectura, y muchos que de forma individual y bastante básica cuando no pasiva, consumen servicios producidos por otros.

### 3.2. ¿Una nueva economía de la gratuidad?

Para entender mejor esta tendencia a seleccionar aquellos servicios gratuitos como forma casi naturalizada de las preferencias que se dan en la Red, hay que profundizar sobre las relaciones entre empresas comerciales y usuarios. Por lo pronto, parece existir un “pacto” más o menos explícito y consciente por parte de usuarios y empresas que se funda sobre un **intercambio no monetario**. Por un lado, las empresas ofrecen servicios predominantemente gratuitos, fáciles de usar y útiles, que empoderan de muchas formas a sus usuarios. Por otro lado, los usuarios permiten que se venda o especule con su tiempo y atención (a través de la publicidad) y se exploten los datos generados por sus usos. Hasta aquí, no parece importar demasiado el desequilibrio que pueda haber entre las partes o quién pueda tomar decisiones no consensuadas en el cambio de los protocolos. Lo central es el uso instrumental que el usuario hace de las herramientas “gratuitas” así como el uso instrumental que la plataforma hace del potencial de los usuarios.

En este “intercambio” podemos observar un proceso de construcción de un mercado muy similar a cómo se desarrollaron en el pasado las televisiones comerciales. Pero en el ámbito digital encontramos diferentes novedades y un carácter conflictivo que merece tratarse con especial atención.

En primer lugar, la revolución digital y la expansión de Internet como plataforma de producción, circulación, consumo de productos y servicios, se está extendiendo a más productos, servicios y

mercados, no sólo a las industrias del entretenimiento y la comunicación. Un aspecto de esta expansión de la revolución tecnológica y de esta “nueva economía” es que conlleva la expansión de un estándar de **gratuidad** y libre acceso hacia productos y servicios. A la implantación de esta regla han contribuido varios factores, tanto la naturaleza no-rival de los bienes digitales, la costumbre de intercambiar/compartir legal e ilegalmente recursos digitales, hasta la competencia entre empresas para conseguir usuarios y capitalizar los efectos red. De esta forma, este estándar se entiende como connatural, casi como un derecho *de facto* entre los jóvenes que usan la Red y, por otro lado, desestabiliza los modelos tradicionales de economía y negocio.

En segundo lugar, esta **cultura de la gratuidad** produce una actitud en los usuarios que requiere ser analizada a fondo. Por un lado, lo que hemos observado en los *focus group*, es que se aprecian mucho los servicios ofrecidos por Internet. Incluso, por ejemplo, en ocasiones se hablaba de la Red como un mejor medio de información que los tradicionales, ya que —como señalaba sintéticamente uno de los participantes— «es más rápido, más barato, da acceso a todo tipo de información y permite más opiniones». Se señalaba que hay más debate sobre la información y que «no tienes que esperar a que este o ese otro medio lo emita para poder acceder a lo que te interesa». Pero, a la vez, **esa evaluación tan positiva de la Red como medio de acceso a contenidos no viene acompañada de una valoración monetaria**. El peso del «menor coste económico en los servicios de la Red» parece a veces un argumento prioritario: «si lo que hay en la red no tiene acceso gratuito, no me interesa». O, una aseveración que resume un poco las formas de consumo que se asimilan con la Red y no con otros espacios: «para ver una película, puedo pagar por ir al cine o pagar por un DVD, pero ¿cómo voy a pagar por ver una película *online*?» De esta manera, se señalaba que ese tipo de cultura ya está asociada a la Red, y casi parece inamovible que ya nadie va a aceptar pagar por lo que accede a través de la Red.

En tercer lugar, en torno a esta norma de gratuidad y libre acceso, surgen varias preguntas y se pueden identificar varios conflictos ya en proceso. Desde los intentos de reprimir las “descargas ilegales” e imponer el respeto a la propiedad intelectual a preguntas acerca de la sostenibilidad de este modelo a largo plazo y la posibilidad de que, pasada la primer etapa y construidas las nuevas necesidades y dependencias hacia estos nuevos servicios/productos, se intente monetizar el acceso a los servicios/productos en Internet.

En general, sobre estas cuestiones, no hemos observado conocimientos ni reflexiones muy elaboradas por los perfiles seleccionados. Lo que sí parece probable, es que **las amenazas o una desposesión de este “acceso libre a recursos” podría suponer una fuente ulterior y muy poderosa de conflicto entre esta generación y el sistema institucional**.

### 3.3. ¿Una nueva economía de la vigilancia?

Otra novedad de las economías que se producen por el uso de la red es la que se centra en el rastreo, la colección y explotación de datos así como sobre la sistematización de comportamientos y preferencias de elección en la red. Esta economía se funda sobre y lleva consigo misma un nivel intenso de **vigilancia** social y personal, tanto centralizado (privado/comercial o represivo/político), como también horizontal y basadas en la diseminación social a través de tecnologías y prácticas P2P.

Un tema que surgió de manera recurrente durante las sesiones, fue el de la invasión de la **privacidad** que este tipo de nuevas economías conlleva<sup>7</sup>. En los *focus groups*, emergía una conciencia notablemente fuerte respecto a **qué información personal se cuelga en la Red y qué información solo se comparte en condiciones aseguradas de privacidad**. Son muy conscientes de que esa información puede ser trazada, usada para fines privados, influir sobre sus futuros perfiles laborales. Sumado a eso, hay la sensación de que «como en cualquier otro espacio» la producción informacional y cognitiva que se genera en las redes puede alimentar procesos de mercantilización. Pero, por otro lado, esto se suma a las ambivalencias que experimentan en la red bajo las que no saben expresar si son más o menos dependientes. Es decir, se debaten entre la libertad y facilidades que les da la Red con la dependencia que a su vez les crea. Y al parecer, quieren usar las herramientas pese a que conocen las amenazas. Esta dependencia tal vez aparece de manera más acentuada en perfiles más jóvenes. En uno de los grupos de 16 a 18 años señalaban que para momentos en los que necesitan concentración para estudiar «le doy el teléfono a mis padres para no conectarme.»

Pese a estas diferencias, el discurso crítico frente a los procesos de apropiación de su información privada y del trazo que generan en sus usos de la Red, es muy similar en ambos rangos de edad consultados. Más allá de las edades, había sensibilidades bastante diferentes respecto a estos temas. Algunos le daban mucha importancia, utilizando seudónimos para protegerse y tomando medidas para evitar ser rastreados. En otros casos, no se planteaban tomar medidas, pese a que fuera un tema que expresaban que les preocupaba —durante la conversación en grupo, pero no señalado así en sus cuestionarios personales—. Algunos de entre 16 y 18 años señalaban que no leen las condiciones de privacidad de plataformas como Tuenti o Facebook y que «la mayoría no las leemos» e incluso, en un caso se señalaba que «la culpa no es de Facebook, es mía por no leer las condiciones. Es una empresa, es lógico que quieran sacar beneficio.» Otra participante, de entre 20 y 25 años de edad, señalaba que «subiría más fotos si no me sintiera controlada», aunque en el mismo grupo se matizaba esa opinión, refiriéndose a la empresa (Facebook) como «un usuario más» de la Red: «ella te controla, pero tú puedes controlarla a ella». En algunos casos, sobre todo en los dos grupos de 16 a 18 años, había poca conciencia de que navegan sobre soportes privados y del control de la información que eso pueda suponer.

Una preocupación recurrente se refería a los posibles daños que puede crear en su perspectivas laborales y lo problemático que puede ser no gestionar correctamente su identidad digital de cara a encontrar trabajo en un futuro, lo que en algunos casos, les empuja a no hacer público un perfil excesivamente ocioso. Tal y como comentaban «si ven que sales mucho de fiesta, con la gente que vas, etc. buscan otra excusa, quizás, pero ya no les das buena impresión». Eso les hace pensar en tomar alguna medida, aunque no parece ser un paso fácil: «En Facebook uso mi propio nombre, pero me lo quiero cambiar, más que nada para ir a buscar trabajo. Te buscan, y para no tener problemas...»

---

7. En relación a estos temas y a otros que se comentan en páginas siguientes, ver el trabajo de I. Megias y E. Rodríguez San Julián, *Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual*, publicado en 2014 por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.

En conclusión, mostraron una conciencia desigual respecto a que **esta continua actividad pública pueda o no exponerles hacia un mayor control y una nueva forma de represión política**. Encontramos una sensibilidad marcada respecto al ser cautelosos en la gestión de su propia visibilidad e imagen en la Red en beneficio de su futuro laboral o profesional. De estas cuestiones afloran temas susceptibles de ser investigados a fondo como qué entienden por privacidad y qué nivel de invasión de su privacidad están dispuestos a asumir para poder seguir usando las redes sociales.

Sobre el control y la vigilancia en arquitecturas distribuidas, fueron interesantes las conversaciones sobre redes como WhatsApp, una de las más usadas y con mayor intensidad. El WhatsApp se reconoce como una de las herramientas en la que más veces se detecta su doble dimensión: útiles y facilitadoras de la fluidez en la comunicación y para recibir información a bajo coste (que comparan con lo caros que son los SMS), pero a su vez grandes generadoras de dependencias y de ansiedad por mantenerse conectados. Era interesante cuando señalaban el dispositivo de aviso de “última conexión” de un usuario en WhatsApp como **forma de control sobre otros a la vez que como forma de ser controlado/a**. Es decir, dispositivos como WhatsApp sintetizan esa doble relación de controlar/ser controlado, tanto como forma de vigilancia como forma de cuidado sobre los otros.

Esto se suma a discusiones alrededor del control sobre la Red más en general, en las que se fluctuaba entre dos enfoques contradictorios: **pensar que la Red facilita el control continuo o pensar que la Red es imposible de controlar debido a su lógica distribuida**, misma ambivalencia que ya señalamos respecto a cómo Internet facilita la organización social para manifestaciones sociales, pero también el control policial en las mismas.

Por lo general, también en este caso, nos quedamos con la impresión de que, **aunque haya una fuerte sensibilidad y atención hacia estos temas, los perfiles seleccionados no tenían mucha conciencia ni conocimiento de todo este ámbito de conflictos de intereses y poder**. No conocían las diversas iniciativas políticas y legales acerca de la Red que se están llevando adelante ni los conflictos y regulaciones en términos de control de contenidos (propiedad intelectual), de regulación a las prestadoras de servicios y dueños de infraestructuras para transmitir información. Tampoco sobre las regulaciones en temas de vigilancia y seguridad por parte de agencias gubernamentales, ni de la regulaciones comerciales en temas anti-monopolio.

### 3.4. Lo individual y lo colectivo

Las fracturas, tensiones y nuevas formas de entender lo individual y lo colectivo son temas centrales para entender procesos políticos que, bien se acercan, bien se distancian, de las formas de organización y enunciación política convencional. Este es un terreno complejo, donde la Red tanto determina como a su vez se ve afectada por los usos que se puedan hacer de sus arquitecturas, ya sean éstas producidas bajo premisas de atomización social o bajo posibilidades de producción colectiva. Estos temas, aparecieron de diferentes maneras en los *focus groups*.

En primer lugar, observamos una fuerte conciencia de que están y cada vez más se irán jugando más sus cartas en una **economía** de promoción **personal**, centrada en temas como visibilidad y

vigilancia, comunicación y *branding*, tener muchas conexiones y ser reconocidos, estar atentos a las últimas tendencias y preservar su singularidad. Esta economía de la promoción personal, también presenta dos caras, con sus contradicciones y tensiones. Por un lado, una intensa **competición individual**, que implica mucho estrés, teniendo que gestionar inestabilidad, dinamismo, actualizaciones de estado (Facebook, Twitter), estar atentos a cambios, etc. Por otro lado, una mayor dependencia colectiva de carácter estructural que puede ilustrarse con la tendencia hacia la acción de **compartir y colaborar**. Era interesante observar cómo se reconocían a sí mismos como egoístas y, de manera paralela, solicitaban medios y nuevos valores para «salir del individualismo».

Sin embargo, en los *focus groups* aparecieron algunos intercambios cuyas reflexiones merecen ser trabajadas a fondo. A grandes rasgos, se mostró un choque entre dos sensibilidades sobre **cómo rearticular las relaciones entre lo individual y lo colectivo**. Por ejemplo, por un lado, había una preocupación bastante generalizada por los recortes de bienes/servicios públicos esenciales, como educación y sanidad, en primer lugar, pero también por cubrir necesidades que están más alejadas de sus intereses inmediatos, como las pensiones. Esto venía acompañado de un discurso que señalaba el aumento de las desigualdades y una reducción de posibilidades para muchos. En algunos casos, la demanda generalizada de garantía de derechos fundamentales se sumaba a la exigencia de posibilidades tan elementales como el acceso a un trabajo. En ese sentido, también aparecía como demanda —tan generalizada como poco nítida en su expresión— sobre la necesidad de nuevos valores éticos bajo los que dar prevalencia a la cooperación sobre la competición. Otras sensibilidades premiaban más el mérito y la competición, viendo problemático por razones prácticas y por valores adquiridos cualquier forma de “colectivismo”. Las peticiones de cooperación, se enfrentaban —o se articulaban— con demandas de poder actuar de manera autónoma, fomentando el emprendimiento como vía para conseguir cambios e impacto social. En el discurso más emprendedor —o que aboga por esa figura como sujeto principal del cambio— se percibía también la formación de un imaginario, de una idea de Internet como realización de un mercado más justo, directo y eficaz, donde el juego de la oferta y la demanda pueda eliminar intermediarios y burocracias así como organizaciones ineficientes y costosas. Sin embargo, **más allá de que estas dos sensibilidades (colectivista vs acción individual autónoma) pudieran llegar a representar dos polos, en términos generales, la gran mayoría se situaría en el medio: sin fuertes creencias y con mucho escepticismo hacia cualquier modelo, sea individualista o colectivista.**

#### 4. CONCLUSIÓN: EN MEDIO DE UNA FRACTURA, UNA SITUACIÓN INESTABLE

Teniendo en cuenta la dimensión aproximativa de los *focus groups* y las limitaciones a la hora de extraer conclusiones generalizables, pero intentando trazar una foto de conjunto de lo observado durante las sesiones, ¿qué elementos podríamos destacar?

En primer lugar, resaltar la fuerte **politización** en curso de la generación que pueden representar los jóvenes seleccionados. Esto no se traduce en compromisos formales, ni en una labor activista organizada. Más bien, se combina con un fuerte **pesimismo**, un sentido de impotencia y una falta de referentes y recursos respecto a qué hacer. Sin embargo no hay apatía y desinterés: expresan sentimientos en general fuertes, a menudo de enfado y frustración, tal vez con ganas de hacer algo.

Es muy destacable la **fractura** que existe con el sistema de representación política. Lo recogido en los *focus groups* muestra que el interés por la política parece salir más como reacción a una necesidad que como pasión o vocación motivada por posiciones ideológicas. Es en ese sentido que nos hemos referido a una generación post 15-M (aunque cabría ver si algo similar puede extenderse a otras franjas de edad). Hay una penetración notable de una articulación del discurso de vertiente **populista** o en términos 15 mayistas, de «los de arriba contra los de abajo». Es decir, nos encontramos con una politización que más que ser fruto de un proceso de convergencia de demandas y posturas compartidas, en parte se alimenta de una común oposición a un «afuera constitutivo» (como diría Ernesto Laclau), capaz de condensar los orígenes de sus frustraciones. Expresan **una necesidad de cambio** y la pulsión de encontrar una manera para activarlo. Mientras, comparten muchas dudas y cuestiones sobre qué hacer para ser eficaces o, entrando en territorios más complejos, qué otro sistema podría funcionar de manera más democrática y eficiente.

Un segundo aspecto a resaltar es la fuerte **actitud crítica** que muestran, aunque bajo posiciones caracterizadas por la desconfianza y el escepticismo. Esta actitud se muestra en temas relacionados tanto con la política como con los medios de información o el funcionamiento de la Red. Esta actitud puede ser vista como expresión de una conciencia crítica hacia su entorno y lo que consideran el *statu quo*. También, como una reacción hacia las incertidumbres que genera la nueva esfera pública: un fuerte escepticismo hacia toda información acompañado de una sensación clara de **relativismo** por lo que les rodea. Una incertidumbre que lleva a no confiar —casi automáticamente— y a verificar contrastando, alimentando así su actitud crítica. Sin embargo, por otro lado, puede ser vista como reflejo de una debilidad y falta de recursos (prácticos y simbólicos) para gestionar y cambiar su entorno. Vemos que priman expresiones de aislamiento, impotencia, falta de vínculos densos y —come es normal, por su edad— expresan un reconocimiento de su entorno relativamente bajo. Por tanto, esta creciente **desconfianza**, esta profunda incertidumbre respecto a lo que es o no fiable, puede actuar de manera ambivalente. Por un lado, ser una forma de empoderamiento o de llamada a otras formas de organización. Por otro lado, puede dificultar la fluidez en la información, entorpecer la formación de capital social y organizativo o, también, puede aislar, exponer a manipulaciones y fortalecer poderes convencionales.

Si bien no lo expresan de manera clara, en conjunto se perciben enfrentados con una crisis institucional profunda. Y, en general, sienten que se enfrentan a **desafíos excesivamente grandes**. Miran hacia cambios para los que sienten que ni sus padres ni su entorno los han preparado ni los saben asesorar. No son concededores de formas de organizarse y, aunque entiendan que solo a través de la acción colectiva pueden tener impacto, encuentran muchos obstáculos y desafíos que no saben cómo conceptualizar ni cómo superar. Perciben que esas limitaciones no sólo las provoca el entorno institucional, sino que también se reproducen en ellos mismos, en su cultura, en sus formas de vida y valores. Pero si bien hay una conciencia de esos límites, no hay elaboración robusta respecto a cómo superarlos o cómo emanciparse de ellos. Aquí encontramos, quizás, la **debilidad** mayor que se ha expresado o que hemos podido observar durante las sesiones: una **falta de recursos** cognitivos, culturales, organizativos, incluso —en algunos casos— imaginativos.

Más allá de la crisis y del impacto sobre su vida actual y futura, hay un segundo gran vector que está modificando la relación entre jóvenes y política y que alimenta este conjunto de fenómenos

(politización, fractura con el sistema político, actitud crítica, percepción de desafíos trascendentes): la formación de la **nueva esfera pública** en red.

El sistema de circulación de información y las comunicaciones sociales ha cambiado y ayuda a la formación de una opinión crítica y autónoma bajo una lógica comunicativa diferente: menos barreras de acceso a la información, desintermediación o cambio de intermediarios que se perciben como más próximos, exposición a la transparencia y a reflexiones contradictorias (o no unidireccionales), una agenda de la información mucho menos centralizada, etc. Todo esto lleva a un cambio incipiente en las relaciones de poder, una caída o mayor vulnerabilidad de la credibilidad de las autoridades, y la **desestabilización** de los tradicionales *gatekeepers* y oligopolios políticos y mediáticos.

Esto es **particularmente** contrastable **entre los jóvenes** inmersos en la Red de manera más intensiva, no tanto por el tiempo de conexión, sino por primar su uso a otros medios de comunicación. Son más autónomos de los canales tradicionales a la hora de informarse y, de forma muy incipiente, están empezando a desarrollar nuevas formas de organizarse que aprovechan esta condición de hiperconexión. El debilitamiento de relaciones comunitarias densas que parece caracterizarlos, puede que favorezca en ellos la constitución del espacio de la Red como nueva esfera pública y social. Pero, evidentemente, también puede ser un elemento que dificulte la sociabilidad.

También, el **imaginario político** de estos jóvenes, aunque poco elaborado, está notablemente influenciado por la Red y la nuevas posibilidades observadas en la nueva esfera pública. Sin embargo, estos nuevos patrones de comunicación social no encuentran **canales de traducción** en el **sistema institucional**. Los sistemas políticos —tal y como ellos mismos expresan— siguen igual: no responden, no integran estas posibilidades o, incluso, se hacen más lejanos y difíciles de interpelar. Mientras que, como forma de **desenmascaramiento** de la esfera pública “oficial”, política y mediática, a menudo calificada como opaca, la esfera pública construida a través y en la Red muestra otras mayorías en la opinión ciudadana sobre muchos temas, tanto respecto a las posiciones y prioridades que caracterizan a los partidos como a los *media*.

La tensión —o mejor dicho, la fractura— con el sistema político se amplifica de forma rotunda por efecto de la **crisis** y de la falta de salidas visibles, que afecta de forma especial a su generación: falta de trabajo, precarización, bajos salarios, dificultad de emanciparse, mayor dificultad de acceso a la educación y a la vivienda, una gran incertidumbre hacia su futuro, etc. Sin embargo, en conjunto se percibe **una situación de bloqueo**, que alimenta una confrontación bastante silenciosa, bien privada e impotente, pero en todos los casos frustrante, tensa y sin una salida clara.

Respecto a los efectos que esta situación pueda tener en la política institucional, sin duda es poco predecible hacia dónde puede virar. Tal vez todo esto es señal de que están cerca de la experimentación o el acercamiento a estrategias “extraordinarias”, tal y como ha ocurrido en Italia o Grecia (con la aparición y afirmación de movimientos políticos nuevos y “rupturistas”) o, tal y como se expresaba mayoritariamente en las sesiones de Barcelona, viendo la “independencia de Cataluña” como posibilidad real de cambio. Casi que, enfrente a tal tensión y bloqueo, lo importante no parece ya ser tanto el *qué*, sino buscar **un cómo cualquiera**, diferente a los ya practicados.

Por otro lado, esta tensión también podría seguir estando contenida a través de varios niveles de represión, miedo, obstrucción, sentimiento de impotencia y **resignación**. Sin embargo, bien visto, estamos frente a procesos de cambio que estructuralmente ya anticipan una crisis de los sistemas existentes. Y ésta es una generación con un elevado nivel de formación, superior a las anteriores, y que está mejor preparada para desarrollar las competencias necesarias para aprovechar y utilizar las potencialidades de las nuevas formas de comunicar, organizarse y producir. Difícil imaginar que simplemente se mantendrán inactivos o que seguirán incubando ese sentimiento de frustración. Hay que esperar que, tal vez **minorías más activas** de esta generación, emprendan acciones y desarrollen estructuras institucionales nuevas que entiendan y busquen resolver esta fractura.

En efecto, las percepciones, incertidumbres y dificultades que expresan estos jóvenes se sustentan en una condición que comparten con la sociedad en su conjunto: la sensación de vivir un **cambio de época** y moverse **sin mapas** por territorios nuevos, con las opacidades y ambivalencias que esto comporta. De este territorio aún por explorar, hemos intentado extraer algunas pistas a la luz de intuiciones, problemas y nuevos temas que surgieron en los *focus groups*. Esos temas nos pueden ayudar a entender más a fondo y de manera amplia tanto algunos aspectos de las tensiones con el actual sistema político, como posibles salidas laterales o la apertura de nuevos frentes a la situación de bloqueo descrita.

Así, por ejemplo, que no tengan un imaginario muy estructurado para enfocar sus discursos o que muestren una falta de recursos, de modelos o ideas fuertes, se solapa con que perciben una crisis de las formas democráticas y una dificultad para pensar más allá de las formas tradicionales. En sus interrogaciones parecen **oscilar** entre modelos, por un lado, de participación y **democracia directa** y, por otro, de **meritocracia** y saberes expertos (con más control, responsabilidad y mecanismos para la rendición de cuentas). Sin embargo, estos enfoques se corresponden con la **diversificación** de saberes y de competencias, así como a la fragmentación de intereses que se detectan en la estructura distribuida de la Red (que refleja sociedades muy complejas e individualizadas). Bien visto, fuerzas de esta naturaleza subyacen a la hora de poner en cuestión a los grandes agregadores y mediadores sociales de la época industrial, ya sean los *massmedia* —con su lógica de oferta de servicios hacia un público genérico y de masa— o los partidos políticos —como recolectores generalistas de demandas y delegación—.

Esa oscilación que reclama simultáneamente desagregación de las decisiones y mayor participación que aparece cuando se aborda el tema de la representación y decisión política, se encuentra también con uno de los pilares todavía por construir de la nueva esfera pública: las fuentes y criterios de **fiabilidad** y calidad de la **información** en la Red. Como vemos, en este contexto también aparece el tema de los expertos y la necesidad de privilegiar competencias y perfiles dedicados a cubrir tareas específicas. Otro gran desafío que se mostró en este ámbito es la búsqueda de criterios y protocolos de evaluación de la comunicación distribuida, horizontal o entre pares (P2P) que genera grandes expectativas y que a su vez produce incertidumbre y escepticismo respecto a su fiabilidad. Existe un todavía incipiente ámbito **de conflictos y organización** respecto a cómo se formará la opinión pública o cuáles serán los mecanismos para ordenar, **filtrar y validar la información** en la nueva esfera pública. Son tensiones acerca de las que se conformarán nuevos centros de **autoridad y poder** en el ámbito de la comunicación y la información. Alrededor, por ejemplo, del procesamiento de grandes cantidades de datos (Big Data), gran

desafío del nuevo ecosistema comunicacional y informativo, y que a juzgar por lo que se intuye se jugará bajo dos factores principales: protocolos técnicos y formas de organización de la inteligencia distribuida. Por un lado, *software* que automatiza y filtra las búsquedas (incluso de forma individualizada), diseños y arquitecturas de las plataformas participativas en línea. Por otro lado, criterios de evaluación de la credibilidad de la comunicación distribuida, protocolos sociales y relaciones de confianza en la Red.

Finalmente, un fenómeno a destacar de la nueva esfera pública emergente es el hecho que provoca la **difuminación de límites** y distinciones convencionales entre esfera pública y privada, y un solapamiento entre relaciones sociales, comunicativas y productivas (dimensiones bien distintas en la época industrial). De esta profunda reorganización en curso en el cuerpo social, hemos extraído de los *focus groups* **tres áreas** de cambios y tensiones a investigar que intuimos podrán constituir nuevas fuentes de conflictos y relaciones de poder.

La primera, la hemos organizada bajo el título de una economía de **gratuidad**. Las singularidades de los recursos digitales (como por ejemplo, su naturaleza no-rival) y un conjunto de fuerzas, incluso económicas, han instalado una práctica comunicativa, expresiva y productiva basada sobre el libre acceso y (re)uso de bienes digitales. Respecto a esta situación se ha formado un nuevo “sentido común” entre las jóvenes generaciones. Es muy posible que una **amenaza** o una “desposesión” de este “acceso libre a recursos” así como el posible incremento de contrapartidas por su uso (como un mayor rastreo de su información o una mayor injerencia en su privacidad) podrían representar fuentes de conflicto, que ampliaran de forma importante las tensiones entre esta generación y el sistema institucional.

Al mismo tiempo, las formas de utilizar los servicios gratuitos ofrecidos por muy pocas y concentradas empresas comerciales nos hace preguntarnos si está prevaleciendo una experiencia de la Red como **espacio de consumo** frente a esa posibilidad de la Red como espacio de producción colectiva —tal y como sugería Chris Anderson al hablar de la muerte de la Web—. Es decir, si acaso la experiencia de la Red, en parte debido al efecto, fuerte presencia e influencia de grandes empresas comerciales, no estará transformándose en algo más cercano a los *media* tradicionales, con una estructura de pocos que producen y controlan su arquitectura, y muchos que de forma individual y bastante básica cuando no pasiva, consumen servicios producidos por otros. Pese a todo, este análisis es limitado, entre otras cosas por la difícil separación entre producción y consumo en la arquitectura de la web 2.0, que condiciona todo uso hacia un perfil más prosumidor —de producción de valor incluso en una relación meramente consumista—.

Esto nos lleva a una segunda área de cuestiones que hemos recogido bajo el título de una emergente economía —y política— de la **vigilancia**. Se muestra aquí todo un campo nuevo, un racimo de nuevas tensiones, posibilidades, ambivalencias, cambios psicológicos y culturales, nuevas regulaciones y, naturalmente, potenciales conflictos de poder. En esta arena se juega la profunda redefinición de los ámbitos de lo que es público y privado, así como de lo que es susceptible de ser mercantilizado y comercializado y lo que no. Una nueva transparencia y visibilidad, nuevas posibilidades de comunicación, exhibición y auto-exhibición que están modificando relaciones de poder y relaciones sociales. Esto puede darse en direcciones potencialmente muy diferentes: ya sea “**de abajo arriba**” o “**de arriba abajo**”, o más bien en procesos de “vigilancia” **horizon-**

**tales**, es decir, como control social distribuido, que no precisa un espacio de poder centralizado o un centro de mando que aglutine todas las decisiones. Pese a no ser expresados así durante los *focus groups* y sin que parezcan presumirse formas de organización o de enunciación colectiva, se perfilan temas nuevos que son de carácter estrictamente político, que van desde la redefinición (e invasión y comercialización) de ámbitos de privacidad, hasta las cambiantes posibilidades que la nueva visibilidad social permite: de auto-organización y auto-promoción como de control extenso y capilar, incluso el riesgo de crear nuevas formas de poder o estructuras autoritarias.

En último lugar, una tercera área la hemos organizada en torno al “desorden” y reorganización en curso alrededor de nociones como **individual y colectivo**. Como ya hemos señalado, los jóvenes asistentes a los *focus groups* se debatían entre la necesidad de poner en marcha formas colectivas de acción y una mirada escéptica por esa posibilidad que exceda el interés individual, siendo incluso críticos con la individualización de sus propias preferencias, trayectorias y formas de vida. Un enfoque de “cooperación P2P” más organizado podría dar cuerpo a ciertas expectativas de empoderamiento que las posibilidades ofrecidas por la nueva esfera pública vislumbran. Sin embargo, formas estables de cooperación colectiva parecen difíciles en un contexto caracterizado por tratos predominantemente individualistas, y por formas de entenderse a uno mismo como sujeto autónomo que cuenta con **vínculos** percibidos como **débiles**. En cualquier caso, quedan otras líneas por explorar, como tantear la **posibilidad de formas débiles de organización**. Por ejemplo, los “productores pasivos” o consumidores también juegan un rol clave en el **ecosistema** de producción en red. A través de su compartimento, *feedback*, aprobación, difusión y a través de las formas de comunicación abierta y “pública” en el espacio digital, se generan, ni que sea de forma indirecta y no intencionada, recursos colectivos que pueden ayudar, de forma distribuida y dinámica, a integrarse en el propio entorno. Es decir, recursos que permiten actuar y **coordinarse** para fines concretos, ya sean de carácter social, político o económico. Es decir, en ámbitos que se podrían pensar como destinados al mero consumo, encontramos formas de producción reticular de conocimientos e información entrelazadas con los nuevos medios digitales que apuntan nuevas lógicas en las relaciones entre individual y colectivo y que pueden ser el fermento de nuevos modelos de organización.